

## DESPOLITIZAR EL DEPORTE

**M**IENTRAS el deporte se debate por sus propias esencias y problemáticas, que son casi expresar su plena vivencia, existe el principal inconveniente de que la Asamblea llegue a buen puerto. Uno se refiere a lo que parece será el caballo de batalla del fin mediano de los debates. O se va a un deporte auténticamente democrático, que pretenden los más, despolitizando cualquier otra opción posible, dotándole de una autonomía propia y desgajándole, por decirlo así, de cualquier otro matiz, o todo se irá al traste.

Si, como en una de sus ponencias, se proclama que el deporte es una parte de un concepto que incluye el recreo, el esparcimiento, la cultura y la educación física, entre otras acepciones, resulta fundamental que carezca de la desestatalización y descentralización oportunas, para evitar que la práctica deportiva sea motivo de ciertos privilegios elitistas que apagan cualquier iniciativa. El deporte, sin demagogia, es de todos y para todos, y debe fluir con la mayor naturalidad, sin más control que sus puntos límite en el aspecto técnico o de directriz universal. Su desvinculación ministerial, sin supervisión por parte del Estado, le darían unas alas a las que hasta hoy ha estado pesadamente lastrado, sin posibilidad alguna de remontar el vuelo de su proliferación.

Pero este comentario no pretende ser una subponencia periodística o un alegato sobre unos criterios generales ya, afortunadamente, compartidos. Lo importante, conviene recalcarlo, es que también el deporte adquiera pronto su tono democrático imprescindible y que sus debates sean oídos a fondo, con respeto y profundidad. Cualquier punto de vista puede ser válido si lleva en su contenido ese trasfondo fundamental de quitarle los matices políticos que no vayan enfocados a construir una política deportiva y no a la inversa. Si en estos días que restan no se comprende este vital tono de acceso popular y masivo, si el deporte no se introduce a nivel de la calle sin dramatizarlo burocráticamente ni revestirlo de falsos oficialismos, nada en concreto se podrá conseguir. Y si las voces se alzan, si el diálogo se convierte en reyerta, algarada o trifulca, la gran oportunidad de esta magna convocatoria no habrá servido de nada. Y, francamente, oportunidades como ésta no abundarán fácilmente, ahora que parecen haberse concienciado todas las fuerzas vivas del país, entre ellas las representaciones deportivas, sociales, las de los partidos políticos, con sana intención mediadora y futurista, y los practicantes activos. Todos con las únicas miras de solución definitiva, o, al menos, con el objetivo claro, certero y definido de asentar el precedente necesario para la puesta en marcha más inmediata.

RUANGO